La princesa y el bebé

Minimundo de la Biblia

Un día en el antiguo país de Egipto apareció una cesta flotando por el río Nilo.

Arrastrada suavemente por la corriente, la cesta flotaba por la orilla del río cerca de donde solía acudir una princesa egipcia.

Poco después, la cesta se detuvo al pie de una escalinata.

Una joven criada sintió curiosidad y se acercó a la cesta.

Este relato se basa en lo que dice la Biblia en Éxodo 1:8 a 2:10.

Los hebreos eran esclavos en Egipto y trabajaban para sus amos egipcios en duras tareas como fabricar ladrillos y construir palacios para ellos.

A medida que nacían nuevos bebés, el pueblo hebreo aumentaba rápidamente. El faraón temía que los esclavos se volvieran demasiado numerosos y que algún día se rebelaran. Por eso, ordenó que arrojaran a todos los niños varones recién nacidos al río.

—Qué extraño —dijo la princesa a su criada.

—Señora, creo que hay algo dentro de la cesta —dijo la criada—. Escucho un llanto. Quizás sea un animalito.

Mientras tanto, escondida entre los juncos, una muchachita observaba lo que sucedía. Se llamaba Miriam y era hebrea, hija de esclavos hebreos, y era la hermana mayor del bebé.

Despacio y con mucho cuidado, la criada entró en el agua para coger la cesta. Con vacilación, abrió la tapa y, para su sorpresa, encontró a un bebito.

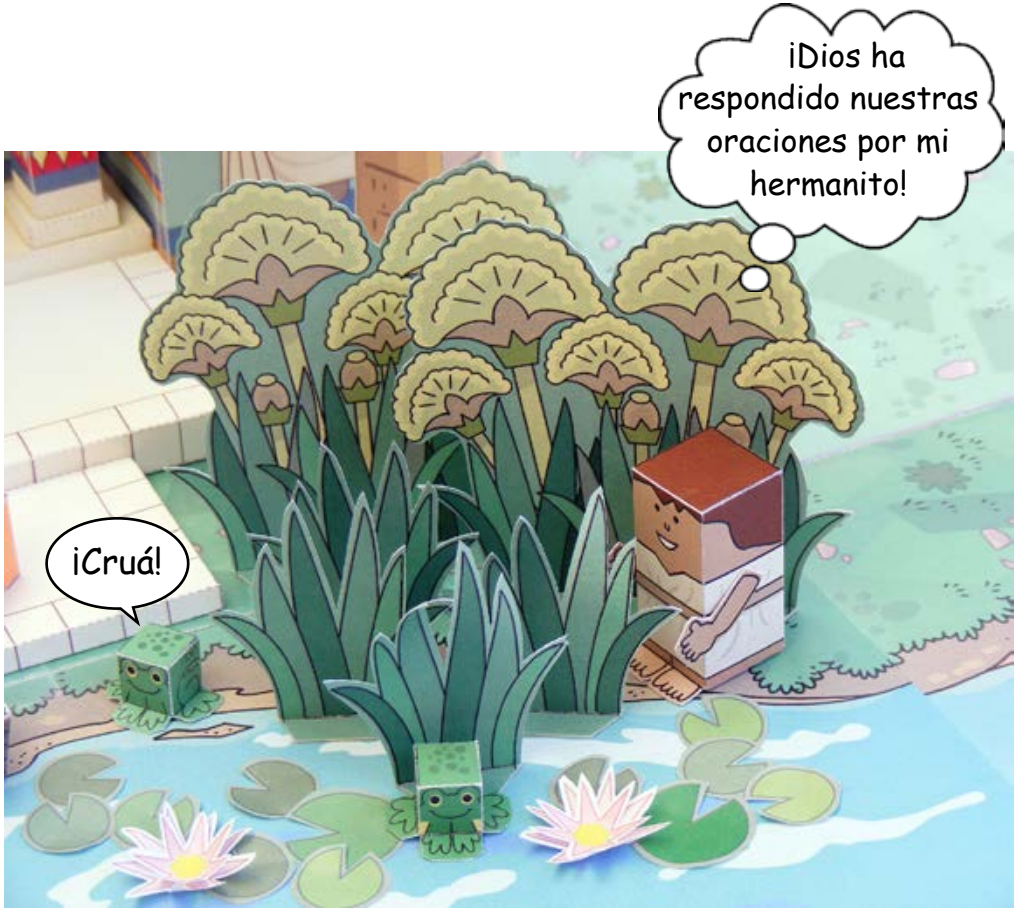
—¡Es un encanto! —dijo la princesa—. Me está sonriendo.

—¿Qué nombre deberíamos ponerle? —preguntó la princesa.

—Bebito —sugirió la criada.

—No, no, no —replicó la princesa—. Eso no es un nombre. Lo llamaré Moisés, porque lo saqué del agua.

Miriam, que aún estaba escondida entre los juncos, miraba la escena llena de alegría. «¡Gracias, Dios mío, por salvar a mi hermanito!»



—Ahora —dijo la princesa— debemos encontrar a alguien que amamante al bebé y lo cuide.

Miriam salió rápidamente de su escondite entre los juncos.

—Señora, yo puedo encontrar una niñera hebrea para el bebé —dijo Miriam.

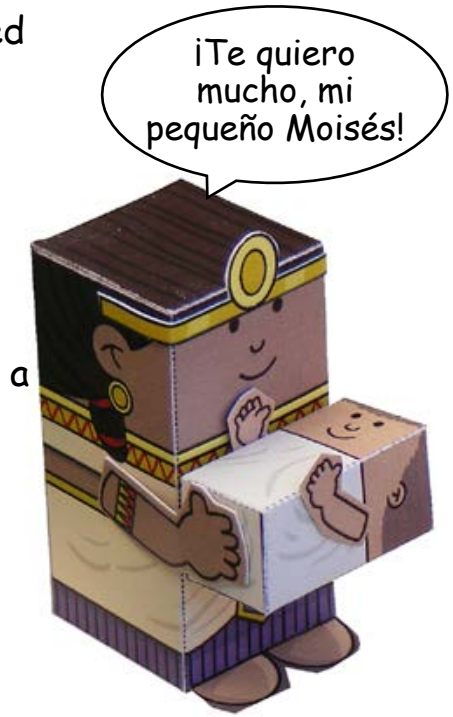
Al poco rato Miriam volvió trayendo a su mamá, Jocabed, y la princesa le pidió que cuidara del bebé Moisés.

—Quiero que me cuides a este bebé —dijo la princesa—. Se llama Moisés. Ven cada día al palacio para ayudarme a cuidarlo.

¡Qué milagro tan maravilloso de la protección de Dios! No solo se salvó el bebé, sino que le pidieron a su propia madre que lo cuidara, y todo ello bajo la protección de la princesa.

¡Cruá!

Durante varios años, Jocabed cuidó del pequeño Moisés para la princesa. Miriam solía acompañar a su madre para ayudar a cuidar de su hermanito.



La princesa era amable con Jocabed y amaba muchísimo a su hijo adoptado, Moisés.

Moisés creció y recibió formación como príncipe en el palacio del faraón. Años después, cuando era un hombre adulto, Dios le llamó para una misión especial, para salvar a sus hermanos hebreos de la esclavitud. Pero, esa es otra historia...

El gato ahora disfrutaba de una camita cómoda, y pasaba muchas horas felices jugando con Moisés y tomando leche.

Se encuadra en: Fe y vida cristiana: La Biblia: Conocimientos generales-1d
Texto, creación y diseño: Didier Martin.
Publicado en Rincón de las maravillas. © Didier Martin, 2018. Utilizado con permiso.